

El Este Asiático y la lucha contra el terrorismo global

Jusuf Wanandi, Cofundador y miembro del consejo de fideicomisarios del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS), Yakarta

El objetivo de este artículo es analizar el terrorismo global y el Este Asiático, en particular el Sudeste Asiático. Asia del Sur y Oriente Medio presentan otro tipo de problemas y dificultades que deben afrontar en sus propios territorios, y por ello requieren un estudio y una explicación aparte.

Existen nuevos y viejos desafíos de seguridad en el Este Asiático. Los nuevos son evidentes y, de hecho, están vinculados entre sí: el terrorismo global y la proliferación de Armas de Destrucción Masiva (ADM).

Los antiguos desafíos no deben ser descartados y no únicamente porque siguen presentes en el Este Asiático, sino porque podrían estar relacionados con los nuevos desafíos, por ejemplo la proliferación de ADM y sus complejas relaciones con el terrorismo global en la adquisición de armamento, tecnología o materiales para su elaboración. Un antiguo y evidente problema de seguridad que podría estar vinculado al terrorismo global es la proliferación de armas nucleares en la RDPC (República Democrática Popular de Corea), a partir de ahora, Corea del Norte.

A pesar de que el terrorismo global constituye una realidad irrefutable y un grave peligro, a raíz de los atentados del 11 de septiembre que conmocionaron a la sociedad y al Estado norteamericanos, se observa una diferencia indiscutible de apreciación entre EEUU y muchos países de la región en cuanto a la importancia y la urgencia por resolver este problema.

Para Estados Unidos se trata, en realidad, de una lucha a vida o muerte, de una batalla que hay que librar, como si estuviera dirigida contra los intereses vitales del país y el estilo de vida norteamericano y de Occidente. Para las naciones del Este Asiático –que también han sido víctimas de algunos atentados terroristas graves como los que tuvieron lugar en Bali y en Yakarta, o los perpetrados en Filipinas y el sur de Tailandia– se trata de una seria amenaza, pero es la única y no necesariamente de la más importante.

La lucha contra el terrorismo global no es un esfuerzo a corto plazo, ni tampoco se limita a ampliar el umbral contra

las actividades terroristas mediante la cooperación internacional y regional en materia de seguridad policial, servicios de inteligencia, control de fronteras e inmigración y control de financiación y recursos económicos. No se puede descartar una posible intervención militar. En definitiva, se trata de una lucha a medio y largo plazo que debe abarcar todos los campos de la vida, lo que significa proporcionar ayuda para el desarrollo y la creación de una sociedad democrática

con especial atención al imperio de la ley y a los derechos humanos. Lo más importante es el esfuerzo para ganar el corazón y la mente de los musulmanes de todo el mundo. Esto incluye el apoyo a los musulmanes moderados para definir el significado del islam y

ganar el debate político.

Un nuevo desafío para la región, y quizás una amenaza a largo plazo, es el crecimiento de China y su potencial enfrentamiento contra EEUU, la única superpotencia que no está dispuesta a aceptar fácilmente a un competidor en el futuro. Por ahora, existe una buena relación entre ambos países debido a la intensidad y a la magnitud de la relación económica, sin olvidar la lucha común contra el terrorismo global, que ha supuesto la mayor cooperación entre las dos potencias desde el final de la Guerra Fría. La proliferación nuclear de Corea del Norte, tema de preocupación para ambos países, también ha sido motivo de un mayor acercamiento entre ambos.

La parte final de este artículo abordará el problema del uso de la fuerza en las relaciones internacionales. A este respecto, el Panel de Alto Nivel sobre Amenazas, Desafíos y Cambios, establecido por el Secretario General de la ONU, ha presentado su informe. Se trata de un intento de superar la crisis que tuvo que afrontar la ONU cuando Estados Unidos decidió asumir el mando en solitario para emprender la guerra contra Sadam Hussein.

El informe tendrá un impacto considerable en los intentos futuros para acabar con el terrorismo global y la proliferación de ADM, y su influencia afectará a todas las regiones

“ A pesar de que el terrorismo global constituye una realidad irrefutable y un grave peligro (...) se observa una diferencia indiscutible de apreciación entre EEUU y muchos países de la región en cuanto a la importancia y la urgencia por resolver este problema”

Geopolítica - Seguridad

del mundo (incluido el Este Asiático) a la hora de tomar decisiones para mejorar las leyes sobre el uso de la fuerza y establecer las instituciones necesarias en la ONU.

Dado que en este momento de la historia el islam y el terrorismo global son temas principales de discurso y análisis, sería conveniente dar un breve repaso a la historia de la llegada del islam a Indonesia, que sirve a la vez para entender hasta cierto punto la expansión del islam en el Sudeste Asiático en general. Se trata de una referencia importante para entender por qué el islam que se practica en la región del Sudeste Asiático es diferente y mayoritariamente moderado. Tanto es así que se pretende que en el futuro pueda llegar a ser un modelo para el islam en otras regiones.

Según los historiadores, el Islam llegó a Indonesia en el s. XII a través de comerciantes y mercaderes procedentes de Gujarat, en el Sudeste de la India, quienes originalmente eran a su vez musulmanes conversos. De este modo, la introducción del Islam se produjo a través del comercio a lo largo de varias generaciones y no con la conquista y ocupación del territorio, como sucedió en Oriente Medio y África del Norte. Esta "penetración pacífica" de varios siglos de duración se inició en los mercados de las zonas costeras y fue expandiéndose paulatinamente hacia el interior del país. El mayor progreso tuvo lugar al final del Reino Hindú de Majapahit en el este de Java, cuando el rey se convirtió a la religión musulmana. Tras este período de implantación, fue a partir del s. XV cuando la influencia del Islam empezó a cobrar mayor importancia.

Era de esperar que el proceso pacífico de penetración de la religión musulmana a lo largo de cientos de años en una sociedad compuesta por grandes culturas y civilizaciones, que ya habían sido sometidas a la influencia del hinduismo y el budismo, tuviera como consecuencia un islam flexible y adaptable. El resultado fue, por lo tanto, una total aculturación de la religión musulmana, con influencias del animismo ("religión natural" indígena), el hinduismo y el budismo. Todo ello ha contribuido a que el islam en Indonesia sea de carácter moderado y abierto, con numerosos elementos de otras creencias y religiones, en una especie de mezcla de sincretismos.

A lo largo de la historia de Indonesia se han sucedido los intentos para "purificar" el islam. Uno de los llevados a cabo en tiempos modernos ha sido el de la organización Muhammadiyah, fundada en 1920 para educar y modernizar a los musulmanes con el propósito de enfrentarse y vencer al colonialismo holandés. Para lograr su objetivo el islam tenía que deshacerse también de las creencias animistas, que se creía entorpecían su progreso y modernización. Algunos musulmanes locales lo interpretaron como una lucha para eliminar todos aquellos elementos foráneos del

islam procedentes de todo tipo de creencias irracionales que no estaban de acuerdo con el Corán y la Sunna del Profeta (tradición), elementos que definen el verdadero significado del islam.

Como reacción a estos intentos se fundó en 1926 la organización Nahdatul Ulema (NU) para responder al desafío de "purificación" que pondría fin al papel de los ulemas o eruditos locales. Desde el principio la Muhammadiyah resaltó la importancia de la educación como vehículo para la modernización; y no se refería a la enseñanza religiosa, sino a la enseñanza general y moderna para abrir el camino a los musulmanes hacia la modernización, el desarrollo y la independencia. Por lo tanto, las escuelas Muhammadiyah han adoptado el mismo programa de formación que las escuelas públicas, añadiendo la religión, y es por esta razón que en el mundo islámico se las conoce con el nombre de centros "modernistas". En estos momentos existen en toda Indonesia más de 14.000 escuelas de este tipo, incluidas 60 universidades.

Entretanto, la organización Nahdatul Ulema (NU) se ha puesto al día con el pensamiento islamista moderno al enviar a muchos de sus alumnos a estudiar al extranjero. En un principio los destinos eran centros ubicados en Oriente Medio, incluido Al-Azhar en Egipto, pero más tarde también se eligieron centros de estudios ubicados en Occidente como el McGill (Montreal), la Chicago University, La Sorbonne, Leiden, Melbourne y Canberra. Los eruditos Muhammadiyah siguieron el mismo ejemplo.

Es evidente que la influencia de otros países también contribuyó a que el islam político fuera cada vez más consciente de su propósito, de sus métodos y actividades. Primero fue el éxito relativo de la OPEP al subir el precio del petróleo en 1973 y, en especial, los beneficios económicos extraordinarios que obtuvieron los países árabes. Desde entonces Arabia Saudí ha puesto todo su empeño en consolidar la influencia del wahabismo (su versión estricta del islam puro basado exclusivamente en el Corán y la Sunna del profeta Mahoma) en otros países musulmanes ofreciendo ayudas económicas, especialmente a las escuelas religiosas denominadas madrasas. Lo mismo ocurrió en Indonesia, aunque quizás no con el mismo éxito, ya que las dos organizaciones musulmanas principales, la NU y la Muhammadiyah poseían ya su propio sistema educativo muy abierto a la modernización. Siguiendo el ejemplo de la Muhammadiyah, la NU también introdujo la enseñanza general en sus propias *pesantren*, (nombre que reciben las madrazas en Indonesia) aunque éstas se han caracterizado siempre por tener una visión moderada del islam.

El segundo acontecimiento externo fue la revolución islámica de Irán en 1976 que acabó con el Gobierno del Sha y dio

paso a un régimen islámico. Era la primera vez que un régimen de esta índole subía al poder y formaba un Ejecutivo. Este acontecimiento supuso un empuje moral para el islam político en todo el mundo. Sin embargo, el impacto producido por este cambio fue limitado en Indonesia, puesto que la religión musulmana en este país se basa en el pensamiento de la escuela sunnita y no de la chiíta, como sí ocurre en Irán, donde existe una poderosa jerarquía eclesiástica.

El conflicto palestino-israelí es, sin duda alguna, el más grave en la región. Este contencioso condiciona la visión que los musulmanes tienen de la actitud de EEUU, especialmente hacia el islam, añadiéndole una gran carga emocional a todo aquello que puedan hacer los norteamericanos. Para los musulmanes el conflicto se ha convertido en una cuestión de autoidentificación, que refleja el trato injusto al que ha sido sometido el pueblo musulmán en general desde el inicio de la colonización de Occidente, que se remonta a finales del s. XIX y continúa hasta nuestros días. Es por ello que los intentos de EEUU por aplicar una política más igualitaria en ambas partes, Israel y Palestina, tienen una gran importancia para los musulmanes.

A pesar de las influencias externas, la verdadera lucha por el espíritu y el pensamiento del islam en Indonesia ha sido siempre autóctona. Y en este momento la tendencia no es, en general, negativa.

La amenaza del terrorismo: global y regional

El terrorismo global se inició contra EEUU en Oriente Medio, primero debido al control norteamericano sobre el régimen saudita, guardián de las ciudades santas de La Meca y de Medina, y, más tarde, contra la política claramente pro-israelí de EEUU en el conflicto palestino-israelí. Actualmente esta amenaza se ha convertido en un asunto global y regional.

Lo ocurrido tras el 11-S en Bali, Yakarta, Filipinas, Riad, Casablanca y Madrid únicamente refleja la internacionalización que ha alcanzado el campo de acción del terrorismo global de Al-Qaeda y Osama bin Laden. El genio diabólico de Osama bin Laden ha establecido enlaces entre su organización y las reivindicaciones locales y regionales para crear redes cuya amenaza tenga un alcance planetario. El objetivo principal es destruir a EEUU y a Occidente y, con esta misma finalidad, también se pretende eliminar a todos

aquellos que apoyen al Estado norteamericano, incluidos musulmanes.

Existen diferencias básicas entre Al-Qaeda y el terrorismo tradicional (principalmente nacional) que se ha dado a conocer en los últimos siglos. El terrorismo de Al-Qaeda tiene un alcance realmente global, porque le ha sido posible disponer de equipamiento de alta tecnología y comunicaciones de amplio alcance, así como de un sistema de transporte financiado internacionalmente.

Estas redes se consolidaron durante la década en la que tuvo lugar la guerra afgana contra la antigua URSS, iniciada a mediados de los años ochenta, y con el posterior traslado de Al-Qaeda a ese país. Se calcula que tan sólo en Indonesia al menos 1.500 muyahidín o "combatientes de la libertad" han pasado por la "escuela afgana". La ideología de estos guerreros se basa también en una interpretación extremadamente radical del islam. Carecen de escrúpulos a la hora de matar y destruir vidas inocentes, incluso la de otros musulmanes.

Por esta razón la lucha contra el terrorismo global y regional tiene que ser también global y regional, lo que hace imprescindible una amplia cooperación que abarque incluso cada uno de los aspectos de esta lucha, y no sólo mediante el empleo del uso de la fuerza militar, sino también mediante la aplicación de medios políticos, económicos, ideológicos, además de reforzar el control de los servicios de inteligencia, de la policía y de las fronteras. Esta estrategia sólo puede ser posible si la lucha se proyecta a medio y largo plazo con el respaldo de toda la cooperación internacional posible. En definitiva, se trata de una batalla para ganar los corazones y las mentes de los musulmanes de todo el mundo y los únicos capaces de conseguirlo son los propios musulmanes moderados, quienes por esta misma razón constituyen un colectivo de vital importancia en la lucha común contra el terrorismo global.

La primera tarea consiste en mejorar el nivel de la seguridad nacional de cada país para evitar que se lleven a cabo actos terroristas. Para ello es preciso contar con la cooperación de los servicios de inteligencia, el poder policial, el control fronterizo y el de las fuentes de financiación. Todo ello requiere una amplia cooperación internacional y regional. Sin embargo, el trabajo no acaba aquí, puesto que el objetivo es llegar al origen de la causa y para ello es necesario llevar a la práctica varias iniciativas adicionales.

"A pesar de las influencias externas, la verdadera lucha por el espíritu y el pensamiento del Islam en Indonesia ha sido siempre autóctona."

"El terrorismo de Al-Qaeda tiene un alcance realmente global, porque le ha sido posible disponer de equipamiento de alta tecnología y comunicaciones de amplio alcance, así como de un sistema de transporte financiado internacionalmente."

Geopolítica - Seguridad

Por lo que respecta a estos intentos, en primer lugar hay que trazar una línea de actuación y buscar el equilibrio entre la necesidad de luchar contra el terrorismo y la necesidad de fomentar y mantener la democracia, el imperio de la ley y los derechos humanos. La imagen de las cárceles de Guantánamo y de Abu Ghraib constituye un claro obstáculo para el buen desarrollo de esta lucha, para cuya victoria es fundamental mantener unos elevados valores morales.

En las negociaciones con el Sudeste Asiático, EEUU tiene que emplear grandes dosis de sutileza y diplomacia para impulsar la cooperación, dadas las diferencias existentes entre los países de esta región en lo que respecta al volumen de la población musulmana, los sistemas políticos y los estadios de desarrollo económico, así como las distintas formas de luchar contra el terrorismo.

En primer lugar, hay que tener en cuenta que en el Sudeste Asiático residen aproximadamente 250 millones de musulmanes, que representan entre el 20 y 25% de la comunidad musulmana global. La mayoría son considerados moderados y, en gran parte, de ideas modernas. Si los musulmanes del Sudeste Asiático consiguen promover gobiernos democráticos con un desarrollo económico y una justicia social sólidos, serán un importante modelo a seguir e imitar por otros países musulmanes en el futuro. Cabe destacar que siempre ha existido un grupo de tendencia extremista dentro de la comunidad musulmana del Sudeste Asiático, incluso en Indonesia, cuya presencia se ha agravado debido a la "escuela afgana" de los *muyahidin*, que fueron adoctrinados y adiestrados para luchar contra la ocupación de Afganistán por parte de la antigua URSS durante más de una década desde aproximadamente 1985. Existen varias diferencias entre éstos y los primeros extremistas (también partidarios de establecer un estado islámico con el nombramiento de un califa y la aplicación jurídica de la sharia, o conjunto de leyes islámicas), puesto que los combatientes en Afganistán han recibido mejor instrucción y adiestramiento para cometer actos terroristas, cuentan con una extensa red de contactos en la que pueden confiar, que incluye apoyo económico, y están equipados con los más avanzados sistemas de comunicación y otras tecnologías.

En Indonesia la función de los servicios de inteligencia, además de los policiales, podría ser crucial para evitar que alrededor de 15.000 de las 35.000 *pesantren* y otras escuelas extremistas se involucren en actos terroristas. Sin embargo,

" [El reto de la lucha contra el terrorismo islamista es] ganar los corazones y las mentes de los musulmanes de todo el mundo y los únicos capaces de conseguirlo son los propios musulmanes moderados, quienes por esta misma razón constituyen un colectivo de vital importancia"

" En el Sudeste Asiático residen aproximadamente 250 millones de musulmanes, que representan entre el 20 y 25% de la comunidad musulmana global."

en Indonesia, a diferencia de otros países como Malasia y Singapur, tras cuarenta años de gobierno autoritario es impensable aplicar la Ley de Seguridad Interna (ISA), que permite la detención preventiva sin habeas corpus.

Las ayudas económicas y las políticas de desarrollo económico son de vital importancia para esta región, porque la pobreza fue el origen de la desesperación, que constituye siempre un buen fundamento para que los desfavorecidos y desesperanzados caigan en el extremismo. Es también crucial fomentar el desarrollo de los recursos humanos y proporcionar ayudas a los sistemas educativos (sin excluir a las escuelas musulmanas) y a los servicios de atención sanitaria.

En este contexto el papel de Indonesia puede ser crucial por tratarse del país de mayoría musulmana más extenso del mundo. Actualmente en Indonesia los musulmanes moderados, a quienes las bombas de Bali despertaron del letargo en el que se encontraban, están necesitando el debate sobre la definición del islam. Al principio, a pesar de ser considerados de ideas radicales, no se aplicaba a los extremistas una política de persecución debido al acoso que sufrieron bajo el mandato del general Suharto. Sin embargo, las bombas que estallaron en Bali y Yakarta cambiaron la actitud de los musulmanes moderados, quienes actualmente lideran la ummah (comunidad de creyentes). De hecho, las últimas elecciones generales son una prueba de que los moderados están tomando el control sobre el desarrollo de los asuntos que afectan a la comunidad musulmana. Tanto es así que sólo el 23% de los miembros electos del parlamento estaban a favor de aplicar la sharia. Los moderados están convencidos de que pueden acabar con el islamismo radical si Indonesia es capaz de consolidar una democracia verdadera en la que los musulmanes tengan los mismos derechos y oportunidades para participar en los asuntos de Estado y puedan disfrutar de una economía con justicia social para todos.

A este respecto, la comunidad internacional, y en especial EEUU, pueden proporcionar la ayuda y el apoyo necesarios para hacer realidad los objetivos establecidos en Indonesia, es decir, la consolidación de una democracia con justicia social. La ayuda económica es importante, pero se debe ampliar además la ayuda para el desarrollo político y los poderes judiciales.

El conflicto palestino-israelí es el asunto de mayor importancia para los musulmanes de todo el mundo y ha causa-

do un gran impacto en la región. Las políticas unilaterales de EEUU (y en particular de su actual Administración) han creado un profundo resentimiento en la comunidad musulmana. Además la manera como se inició y posteriormente desarrolló la guerra de Irak, con el agravio de los abusos cometidos en Abu Ghraib, no ha contribuido en absoluto a mejorar las relaciones entre EEUU y los musulmanes indonesios y del resto del Sudeste Asiático.

La diplomacia pública es importante porque EEUU debe justificar su política exterior a los ciudadanos del Sudeste Asiático, estar dispuesto a modificarla si es necesario, y a cambiar su retórica si cabe.

Las políticas que EEUU aplica a la región deberían considerar a Indonesia como pieza clave. Su influencia es muy significativa en otros países musulmanes y no sólo por la dimensión de su territorio, sino porque es un país grande en pleno desarrollo y en proceso de democratización que alberga a la comunidad musulmana más numerosa del mundo .

La Administración Bush ha conseguido algunos resultados reales en el Este Asiático a raíz de los cambios habidos tras el 11-S, especialmente en lo que respecta a sus relaciones con otras grandes potencias: China, Rusia y la India. También las relaciones con sus aliados, Japón y Australia (además de Tailandia y Filipinas), han experimentado una evolución favorable. Sin embargo, se trata principalmente de progresos entre gobiernos que son conscientes del importante papel de EEUU en la región como garante de la paz y mayor importador neto de bienes regionales. Por el contrario, la mayoría de la población y la opinión pública en el Este Asiático se muestra totalmente contraria a las políticas de la Administración norteamericana en muchos aspectos, especialmente en el desarrollo de los conflictos de Oriente Medio, la guerra de Irak y el contencioso palestino-israelí. Esta valoración contradictoria no augura un efecto positivo a largo plazo para asegurar la presencia de EEUU y su influencia en la región, si no se rectifica en un futuro próximo.

En el nivel regional existen presiones adicionales, procedentes de actores regionales o locales, que pretenden establecer un "califato" regional que abarque parte del Sudeste de Asia (Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur y Tailandia) liderado por la organización Jemaah Islamiyah, responsable de los atentados con bomba perpetrados en Bali en octubre de 2002 contra el Hotel Marriot de Yakarta en 2003 y ante

la embajada australiana en Yakarta en 2004. Sus actividades se han visto favorecidas por la democratización de algunos de los países del Sudeste Asiático, como Indonesia, que posee unas instituciones estatales poco sólidas (con numerosa limitaciones y constricciones tras una época de gobierno autoritario) y "desorden social" debido a la presencia de nuevos actores y organizaciones, incluido un gran número de organizaciones musulmanas, que han puesto todo su empeño en hacerse valer.

Es por esta razón que se han producido intentos regionales, además de los bilaterales con EEUU, aunque todavía con un

efecto limitado. Una cooperación más estrecha en materia de seguridad como el antiterrorismo podría suponer una intromisión en la política interna de otros países. Por lo tanto, no han sido tan efectivas debido a un cierto recelo entre unos

"Si los musulmanes del Sudeste Asiático consiguen promover gobiernos democráticos con un desarrollo económico y una justicia social sólidos, serán un importante modelo a seguir e imitar por otros países musulmanes en el futuro."

y otros. Un claro ejemplo es el caso de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (en inglés, ASEAN), que desde noviembre de 2001 ha realizado varios intentos de cooperación a través del encuentro entre jefes militares y el jefe de los servicios de inteligencia para la defensa regional (que tienen su sede en Manila). En mayo de 2002 los ministros de exteriores de la ASEAN lanzaron una propuesta para adoptar un "plan de acción" antiterrorista en el que se detallaban medidas específicas para interceptar el blanqueo de dinero, identificar la falsificación de identidad, la inmigración ilegal y el tráfico de

"Los moderados están convencidos de que pueden acabar con el islamismo radical si Indonesia es capaz de consolidar una democracia verdadera (...) [y] una economía con justicia social para todos."

armas ligeras. Tres meses más tarde (en Brunei) el plan inicial se amplió en la Declaración Conjunta entre EEUU y la ASEAN sobre Cooperación para Combatir el Terrorismo

Internacional, que facilita el intercambio de información en materia de inteligencia, la creación de recursos y el refuerzo de la seguridad fronteriza.

En la misma reunión ministerial del Foro Regional ASEAN (en inglés, ARF) celebrada en Brunei EEUU exigió una respuesta más sólida y se estableció la declaración de la ARF sobre "Medidas contra la Financiación del Terrorismo". Sin embargo, en la amplitud del grupo regional que representa la ARF fue mayoritariamente una declaración de intereses y no un plan de acción. El terrorismo también ha sido tema de importancia en la reunión de la Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) desde la cumbre de 2001 en Shanghai, celebrada pocas semanas después del 11-S, y asimismo fue tratado en la cumbre de Los Cabos de 2002 en México. Sin embargo, el objetivo de la APEC se centra principalmente en la cooperación económica y el tema de

Geopolítica - Seguridad

seguridad se enfocó fundamentalmente en la seguridad para el comercio y transporte.

Todo parece indicar que la cooperación a menor escala, en particular aquella de carácter bilateral, puede ser la más efectiva, especialmente con EEUU en el caso de los miembros de la ASEAN (principalmente Malasia, Singapur, Filipinas y actualmente también Tailandia y Camboya). En la cooperación con EEUU siempre hay que tener en cuenta las políticas internas, especialmente en países musulmanes como Indonesia y Malasia. Hay que actuar con sensibilidad en las declaraciones públicas y políticas que se adoptan. También es preciso considerar un equilibrio entre las necesidades políticas internas y el interés de EEUU en la región en la lucha contra el terrorismo global y regional en el Sudeste Asiático.

El terrorismo global unido a la proliferación de armas de destrucción masiva podría ser la combinación más peligrosa de las nuevas amenazas que acechan al mundo. Es por esta razón que la proliferación nuclear de Corea del Norte constituye un peligro mucho más serio para EEUU que el propio Irak. Sin embargo, por motivos históricos y con una visión muy idealista del futuro de Oriente Medio, la Administración Bush había acusado, después de Afganistán, a Sadam Hussein. La prevención norteamericana en el caso de Corea también puede deberse a las limitaciones del uso de la fuerza, ya que no existe un objetivo claro y en la región, especialmente en Corea del Sur y China, no existe una disponibilidad favorable a emplear el uso de la fuerza para lograr un cambio de régimen.

En lo que se refiere al problema de la proliferación nuclear de Corea del Norte es evidente que la Administración Bush no ha formulado nuevas políticas excepto calificar a Corea del Norte como uno de los componentes del "eje del mal". Parece que existen discrepancias entre el DoD (Departamento de Defensa) y el Estado en cuanto a las medidas que hay que tomar para abordar la crisis nuclear en Corea del Norte. No fue hasta después del 11 de septiembre que la Administración empezó a plantear nuevas políticas basadas en parte en el Marco Acordado. Sin embargo, nunca llegaron a ponerse en práctica debido a la vulneración del acuerdo de desarme nuclear provocado por el nuevo caso de uranio enriquecido.

A consecuencia de las desavenencias políticas dentro de la Administración y las guerras de Afganistán e Irak, EEUU ha

dado su consentimiento en la región, concretamente a China, para que conduzca las negociaciones con Corea del Norte, en las llamadas "conversaciones a seis bandas".

Por su parte, la Corea del Norte se ha mantenido firme en las negociaciones bilaterales con EEUU para definir las garantías de seguridad que considera necesarias para su país. Tras tres primeras rondas celebradas el pasado mes de septiembre Corea del Norte canceló la cuarta ronda a la

espera de los resultados de las elecciones presidenciales en EEUU con la esperanza de que el presidente Bush no resultara reelegido. Tras la nueva victoria de Bush, deberá revisar su postura.

" El terrorismo global unido a la proliferación de armas de destrucción masiva podría ser la combinación más peligrosa de las nuevas amenazas que acechan al mundo."

Existe la firme convicción de que la Corea del Norte posee armas nucleares y se especula con la existencia en este país de hasta diez bombas atómicas. Esta capacidad nuclear y la posible relación con el terrorismo global convierten a Corea del Norte en el problema de seguridad más serio al que se enfrenta EEUU.

Sin embargo, a la Administración Bush no le queda más remedio que estar en sintonía con el resto de actores de la región, debido a la reticencia de los países de Asia Oriental a resolver el problema con el empleo de la fuerza militar y a la distracción que ha causado la guerra de Irak.

Es probable que la segunda Administración de George W. Bush designe un nuevo equipo que se encargue de la crisis nuclear con Corea del Norte. En este sentido, EEUU tampoco cuenta con muchas alternativas excepto ser un poco más flexible con Corea del Norte y reforzar la cooperación con el resto de países que integran el grupo de las conversaciones a seis bandas, en particular con Corea del Sur y China.

El presidente surcoreano Roh, respaldado por una generación de jóvenes que jamás vivieron la Guerra de Corea y el apoyo de EEUU, también cree que la alarmante situación económica que se vive en el Corea del Norte no constituye un marco propicio para la instigación, hoy por hoy, de una guerra. Esta situación se debe especialmente a que en todo este tiempo Corea del Sur se ha desarrollado y reforzado como país.

En el Sur hay incluso quienes consideran a EEUU como la parte más agresiva en el conflicto. Es por esta razón que el presidente Roh y su Gobierno están intentando impulsar la Creación de Medidas de Confianza (en inglés, CBM) con Corea del Norte y el desarrollo de un plan pacífico para

resolver la crisis nuclear con sus vecinos. Tanto Corea del Sur como EEUU van a tener que poner todo su empeño en sincronizar sus políticas para afrontar el problema de la Corea del Norte y reforzar la alianza que se ha visto afectada por la fuerza de una nueva generación en la República de Corea y la dura línea política de la Administración Bush contra Corea del Norte.

También se debería llegar a un mejor entendimiento sobre la redistribución de las tropas norteamericanas en Corea del Sur y en el resto de la región debido a nuevas amenazas y a la Revolución de los Asuntos Militares (en inglés, RMA). Este tema ha infundado sospechas y malentendidos sobre el desvío de tropas a Irak y la magnitud y los lugares de la retirada. En otras partes de Asia el repliegue podría aceptarse si se diera una explicación detallada. Pero Asia Oriental es una región muy conservadora y suele ser contraria a las modificaciones, especialmente si se trata de cambios repentinos y radicales.

Tal como se argumenta en la introducción, las relaciones entre China y EEUU pueden convertirse a largo plazo en un problema muy serio para la región de Asia Oriental, aunque en estos momentos la relación es estable. En un principio el propósito de la Administración Bush era cambiar la relación con China y pasar de considerarse un "socio estratégico" (como así sucedía bajo la presidencia de Clinton) a considerarse un "competidor estratégico", lo que causó serias preocupaciones en la región. Sin embargo, todo cambió a raíz del incidente del avión espía retenido en Hainan a principios de 2001. También quedó claro para Estados Unidos que la cooperación tendría que superar diferencias y, en ocasiones, incluso la competencia entre ambos países. Los atentados del 11 de septiembre dieron un giro considerable a la relación, especialmente en el marco de la declaración de defensa de Bush, quien entiende la necesidad de recurrir a la cooperación en la lucha contra el terrorismo global y la proliferación de ADM.

Sin embargo, las diferencias fundamentales que existían entre ambos países, concretamente en la ideología y sistema políticos, siguen siendo las mismas. Además todavía hay asuntos pendientes entre EEUU y China. El más importante es la reunificación de Taiwan, un tema que podría resurgir en el futuro y ser el causante de una ruptura de las relaciones.

En estos momentos el Gobierno norteamericano cree que una postura contra EEUU por parte de China, como ocurrió con la URSS años atrás, carece de fundamento. Si China se convierte en otra superpotencia por sus propios derechos en, digamos, los próximos 25 años, la competencia real podría suponer un verdadero problema entre EEUU, como única superpotencia incapaz de aceptar otro rival, y una

China que apuesta por los principios de multipolaridad como estrategia propia.

Actualmente China no se siente a gusto con la estrategia de "acorrallamiento" que EEUU ha puesto en práctica con el asentamiento de las bases que posee (aunque temporalmente y de forma limitada) en Asia Central, convirtiéndose casi en aliado de Pakistán así como de la India, y reforzando la relación con sus otros aliados asiáticos, en concreto Japón y Australia.

La idea de una "Unificación de Grandes Potencias" prevista en la Estrategia de Seguridad Nacional de EEUU, no ha sido tomada en serio por la actual Administración, y la Guerra de Irak ha supuesto un rechazo a la intención que se plantea en este documento.

China ha madurado en el ámbito político y ha recuperado la confianza en sí misma. Es consciente de la necesidad de un entorno pacífico para llevar a cabo un proceso de desarrollo y modernización en el país y, por lo tanto, entiende la importancia de mantener una relación estable con EEUU en el futuro, especialmente en Asia Oriental.

Sin embargo, el nacionalismo, que ha sustituido al comunismo en su función de elemento unificador para China y para la autoridad del PCCh (Partido Comunista Chino), todavía podría provocar "reacciones extremas" en el bando chino, especialmente en lo que respecta a Taiwan.

Éste se ha convertido en el grave problema entre EEUU y China. El PDP (Partido Demócrata Progresista) taiwanés, encabezado por Chen Shui-bian, cuyo objetivo es la independencia (ya sea a través de un referéndum en 2006 y 2008 o de la decisión de una Asamblea Constituyente para cambiar la Constitución si el PDP gana las elecciones parlamentarias y a la Asamblea), ha creado desconfianza en China que, además, no mantiene relaciones con Taiwan, lo cual crea incertidumbres y una posible tensión entre ambos. La "Estrategia de Ambigüedad" de EEUU que, por una parte, reconoce a una sola China, la República Popular China, y pretende una reunificación pacífica, y que, por otra parte, tiene la obligación de defender a Taiwan en el caso de ser atacada por China sin la existencia de provocación, no es la más adecuada si tenemos en cuenta las intenciones del presidente Chen. Por lo tanto, es imprescindible que EEUU tome cartas en el asunto de la manera más activa posible para que se restablezca el diálogo entre ambas partes y se promuevan la Medidas de la Construcción de Confianza (CBM). También es importante que EEUU no cese en las presiones a ambos países para evitar irresponsabilidades en las políticas y acciones que adopten ambos. También ASEAN ha jugado un papel relevante en este tema.

Geopolítica - Seguridad

Sería interesante conocer la reacción de la Administración Bush ante la idea de una Comunidad de Asia Oriental formada por los países de la región.

De momento la Administración Bush no se ha pronunciado públicamente ni ha reaccionado ante esta idea, puesto que en realidad no se la ha tomado en serio, ya que, para que se haga realidad, es necesario que primero se establezcan las relaciones entre Japón y China.

Algunos de los miembros del departamento de seguridad de EEUU temen que Asia Oriental "se una" contra ellos al igual que hizo Europa en el pasado. En cualquier caso, Asia Oriental precisa de toda su creatividad para persuadir a EEUU y el papel de Japón es fundamental en este asunto. Hay que convencer a EEUU de que la idea no representa ninguna amenaza contra sus intereses o contra su presencia en la región. De hecho, si se entiende correctamente, debería tomar parte activa en el proyecto.

En primer lugar, puede facilitar que los países de la región acepten la idea de una China emergente, que de formar parte de una estructura regional, se convertirá con toda seguridad en una potencia para la región, al igual que la ASEAN ha hecho con Indonesia en el Sudeste de Asia.

En segundo lugar puede participar en gran medida en la normalización de las relaciones entre Japón y China, lo que no tiene por qué debilitar la alianza entre EEUU y Japón, que es -sin duda alguna- insustituible en la región.

En tercer lugar, también puede contribuir a la prevención de un futuro enfrentamiento entre EEUU, como única superpotencia, y una China poderosa. Un enfrentamiento de esta magnitud supondría una verdadera catástrofe para la región. Si el crecimiento de China es moderado debido a las limitaciones de sus recursos, energía, medioambiente y demografía, el efecto de esta pesadilla podría, después de todo, mitigarse. Para asegurar la participación de EEUU, Asia Oriental debería hacer realidad la APEC.

Conclusiones

El derecho al uso de la fuerza, los principios y las normas de guerra anticipatoria y preventiva son temas que todavía no han sido resueltos en términos globales. Las leyes existen-

tes, como se describen en el artículo 51 y en los capítulos VII y VIII de la Carta de las Naciones Unidas, son apropiadas; sin embargo, su implementación todavía no está del todo clara ni resuelta. El terrorismo global y las ADM constituyen amenazas reales no sólo para EEUU, sino también para toda la comunidad internacional. Las medidas y formas utilizadas hasta ahora para implementar las leyes del uso de la fuerza no son las adecuadas para combatir estas nuevas amenazas. En reconocimiento de ello el Secretario General de la ONU, Kofi Annan, ha constituido un Panel de Alto Nivel sobre Amenazas, Desafíos y Cambios encabezado por el ex primer ministro tailandés, Anand Panyarachun, que consiste en un grupo de reputados hombres y mujeres de Estado, cuya finalidad es la elaboración de nuevas propuestas para el desarrollo de políticas, leyes e instituciones.

El informe de la comisión titulado "Un mundo más seguro: nuestra responsabilidad compartida" se

centra en el crítico asunto de la legitimidad del uso de la fuerza, origen de graves tensiones en la ONU el pasado año cuando EEUU solicitó autorización al Consejo de Seguridad para emprender la guerra contra Irak.

El Panel no consideró que existiera fundamento alguno para enmendar el Artículo 51 de la Carta que limita el uso de la fuerza a aquellos países que han sido víctimas de un ataque militar (o que están a punto de serlo). El informe sostenía que la redacción del artículo, tal como han afirmado algunos, no expresa la necesidad de la existencia de un ataque y recordaba que muchos países habían ejercitado su derecho al ataque ante la amenaza. Sin embargo, el informe reconocía el surgimiento de un nuevo problema debido a la naturaleza de los actos terroristas cuya amenaza no es inminente pero que, sin embargo, afirman ser reales: por ejemplo, la adquisición, con presunta intención hostil, de la "capacidad nuclear para fabricar armas".

El informe insistía en que si los acuerdos para "la autodefensa anticipatoria" en estos casos fueran correctos deberían ser presentados ante el Consejo de Seguridad, que tendría el poder para autorizar acciones militares según sus directrices para valorar la gravedad de la amenaza, la magnitud de la respuesta, el agotamiento de todas las alternativas y el balance de las consecuencias.

Según parece, en previsión a las objeciones de Washington ante esta necesidad, el informe especificaba: "para aquellos impacientes que reaccionan de esta manera la respuesta debe ser que, en un mundo enfrentado a numerosas ame-

"Algunos de los miembros del departamento de seguridad de EEUU temen que Asia Oriental se una contra ellos al igual que hizo Europa en el pasado."

"[EEUU] puede participar en gran medida en la normalización de las relaciones entre Japón y China, lo que no tiene por qué debilitar la alianza entre EEUU y Japón, que es -sin duda alguna- insustituible en la región."

nazas potenciales reales, el riesgo para el orden global y la ley de no intervención en la que todavía se basa es simplemente demasiado grande para que la legitimidad de una acción preventiva unilateral sea aceptada. Autorizar a uno es autorizar a todos”.

Otra decisión importante, tomada por consenso, incluido el de algunos ilustres representantes musulmanes, subraya que la ley internacional actual es mucho más clara en condenar el uso de la fuerza a gran escala contra la población civil por parte de los estados que por parte de organizaciones privadas; y coinciden en afirmar que “no existe ningún motivo en el acto de ocupación que justifique el asalto y la matanza de población civil”.

La definición de terrorismo propuesta por el Panel es la de cualquier acción “cuya finalidad sea causar la muerte o daños personales graves a civiles o a no combatientes, cuando el propósito del acto, por su naturaleza o contexto, es intimidar a la población u obligar a un gobierno o a una organización internacional a llevar a cabo o a abstenerse de realizar cualquier acto”. Esta definición, si es aceptada por los países miembros de la ONU, podría abrir la posibilidad de desarrollar una exhaustiva estrategia antiterrorista del organismo mundial.

El tema de la intervención humanitaria fue comentado anteriormente por un grupo encabezado por Gareth Evans, ex ministro de Asuntos Exteriores de Australia, en la Comisión sobre Intervención y Soberanía de los Estados (ICISS). Su propuesta consistía en varias normas basadas en el concepto de “responsabilidad de protección”, cuyo propósito era

resolver la tensión entre las reivindicaciones de soberanía de los estados y los derechos individuales. Se ha formulado la pregunta de forma correcta y han dado con propuestas de cómo debe actuar la comunidad internacional ante futuros desafíos como Rwanda y Bosnia. Estas propuestas podrían convertirse en nuevas leyes dentro del Derecho Internacional común.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CAPIE, David, *The Pacific Review*, Vol. 17, No 2, 2004.

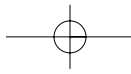
NYE, Joseph S., *Addressing the New International Terrorism: Prevention, Intervention, and Multilateral Cooperation*, Trilateral Commission Meeting, Seúl, 2003

WANANDI, Jusuf, *A Global Coalition Against International Terrorism*, *International Security*, Vol. 26, No. 4, (primavera 2002), P. 184-189

WARD, Adam, *China and America: Trouble Ahead?*, *Survival*, *The IISS Quarterly*, Vol. 45 No. 3

ROY, Denny, *China's Reaction to American Predominance*, *Survival*, *The IISS Quarterly*, Vol. 45 No. 3

MEDEIROS, Evan y TAYLOR TRAVEL, M., *China's New Diplomacy*, *Foreign Affairs*, noviembre/diciembre 2003.



Economía

